

*Mitos y realidades
de la política monetaria*

**La historia del
dinero** contada
desde las islas de Yap



Bibiana Taboada



Mauricio Villamizar

Recuadro “La historia del dinero contada desde las islas de Yap”

Escrito por Mauricio Villamizar-Villegas y Bibiana Taboada-Arango

Las islas Yap se encuentran en el archipiélago de las Carolinas, en el océano Pacífico y hoy hacen parte de los Estados Federados de Micronesia. Su población total ha permanecido estable en alrededor de 11.500 personas (para ponerlo en perspectiva, todo el pueblo yapese cabría cómodamente en un tercio del estadio El Campín de Bogotá). Las islas han sido parte del Imperio Tu’i Tonga (950 d. C), del Imperio español durante los siglos XVI a XIX, del Imperio japonés (que estableció bases militares durante la Segunda Guerra Mundial) y estuvieron bajo el control de Estados Unidos durante 1944 a 1947.

La razón de hablar de estas islas en este recuadro es lo relevante y curioso de su dinero, las monedas *rai* (o *fei*) dependiendo de si se habla desde la parte norte o sur de las islas. Estas monedas estaban hechas de grandes rocas calizas que medían hasta cuatro metros de diámetro y llegaban a pesar hasta cuatro toneladas. Tenían la forma de un disco circular con un agujero en el centro para poder movilizarlas usando palos que las atravesaban (Fotografía R1.1). Parte de su valor se explica por el peligroso trayecto por el mar en pequeñas barcas y canoas desde donde se obtenía la caliza (en la República de Palau, a 450 kilómetros) hasta las islas de Yap. También influía en su valor si alguien había muerto cuando la piedra fue transportada, o si algún navegante famoso la había transportado. Entonces, la historia narrada de cada moneda, en conjunto con su descripción física, constituía su certificado de valor.

Fotografía R1.1. Gran jefe Anghel Gargog (hombre anciano) y adolescente, ambos en trajes típicos cerca de dos grandes monedas de coral en un claro en la selva



Fuente: Roy H. Goss, 1962. Photo Lot 97 DOE Oceania: Micronesia: Yap 05065500, National Anthropological Archives, Smithsonian Institution.

Por su tamaño, las monedas pocas veces cambiaban de dueño y en ese sentido representaban sobre todo una forma de riqueza o depósito de valor. Cuando se intercambiaban, por ejemplo, en compras de tierra o matrimonios, la noticia de que la moneda pertenecía a un nuevo dueño era anunciada (el monitoreo social era fundamental), así la moneda no cambiara necesariamente de ubicación.

En el siglo XIX, el comerciante estadounidense-irlandés David O’Keefe aumentó significativamente la cantidad de monedas en la isla, al traerlas en una embarcación más grande, a cambio de *bêche-de-mer* (pepinos de mar) y copra (coco deshidratado). Si bien estas nuevas monedas (*O’Keefe money*) tenían un menor valor real (por el menor esfuerzo empleado en obtenerlas), el incremento en su disponibilidad abrió la posibilidad de mayores intercambios. La introducción de estas nuevas monedas también marcó el primer periodo inflacionario en las islas.

En este punto de la historia de los yapeses hacemos una analogía al patrón oro del siglo XIX. En ese entonces había un “banco de la moneda” que inventariaba y guardaba las monedas más pesadas. De la misma forma que el oro tenía una representación en billetes, las monedas de piedra tenían certificados (narrados y pasados de generación en generación). En ambos casos, la confianza detrás del dinero era soportado por el valor del material almacenado (oro o discos de caliza).

En una ocasión, una moneda cayó al fondo del mar mientras era transportada en medio de una tormenta (Goldstein y Kesterbaum, 2010). Luego de una discusión en la aldea, se decidió que se mantuviera como parte del inventario, así nadie la volviera a ver. Este momento, volviendo a nuestra analogía, nos recuerda el rompimiento del patrón oro y podemos verla en dos situaciones: la primera sucede apenas termina la Primera Guerra Mundial, cuando los gobiernos beligerantes imprimieron dinero fiduciario en grandes cantidades para financiar el esfuerzo bélico sin tener la capacidad de respaldarlo con el oro. La mayoría de las monedas abandonaron el patrón oro excepto el dólar estadounidense que, a raíz de los acuerdos de Bretton Woods, se convirtió en divisa internacional de referencia bajo la condición de que la Reserva Federal sostuviera el patrón oro. La segunda etapa sucede cuando colapsa todo el sistema de Bretton Woods en 1971 y el dólar pierde su valor intrínseco convirtiéndose en moneda fiat.

El dinero, en este punto de la historia, así como para los habitantes de Yap, ya no se basaba en una promesa de entrega al portador de un material (oro) o moneda preciada (discos de caliza). La promesa cambió de naturaleza y se sustituyó por la confianza y el respaldo de algún notario financiero (banco central o la comunidad de la aldea) que velara por su poder adquisitivo.

Referencias

Goldstein, J.; Kestenbaum, D. (2010). “The Island of Stone Money” [en línea], *National Public Radio*, disponible en:
<https://www.npr.org/sections/money/2011/02/15/131934618/the-island-of-stone-money>